

Leticia Mora Perdomo. (2020). *Territorios de la crítica: imaginación, género y violencia en la literatura hispanoamericana*, pp. 266. ISBN 9786075028798 (UV) 9786078666959 (Colsan). Xalapa. Universidad Veracruzana/El Colegio de San Luis.<sup>1</sup>

¿De qué hablamos cuando hablamos de literatura hispanoamericana? ¿Es esta categoría lo suficientemente nítida para abarcar temas, géneros y autores de naturaleza heterogénea? ¿Cuáles son las tendencias actuales de la crítica al respecto? Estas y otras inquietudes son mencionadas en el presente libro, el cual reúne 12 ensayos, cuya autoría corresponde a investigadores de diferentes universidades de México.<sup>2</sup>

La introducción de Mora Perdomo resulta valiosa por su tono crítico, pues problematiza sobre la etiqueta de lo hispanoamericano. Aunque este adjetivo designa a una zona de América integrada por países de habla hispana, la prologuista invita a pensar más allá de este supuesto molde de uniformidad. Menciona que algunos fenómenos del presente, relacionados con la globalización, han puesto en crisis el relato de la identidad, por lo que ya no es posible hablar, por ejemplo, de ficciones fundacionales. A pesar de este comentario, reconoce que eligió este adjetivo por costumbre, asumiendo que su uso puede ser conflictivo. Asimismo, subyace una invitación a sus pares académicos para reflexionar respecto al uso del término.

A estos cuestionamientos, se suma el reconocimiento a la crítica contemporánea, por incorporar métodos que no apelan únicamente a la inmanencia textual. Mora celebra el aporte del giro óptico por incorporar aspectos socioculturales y metodologías propias de

---

<sup>1</sup> El libro puede consultarse gratuitamente en <http://libros.uv.mx/index.php/UV/catalog/book/2321>

<sup>2</sup> Aurelia Gómez Unamuno es la excepción, pues se encuentra adscrita al Haverford College, en Estados Unidos.

las ciencias sociales. Esto es perceptible en los temas de género y violencia, pues se mencionan los contextos históricos, así como las circunstancias sociales relacionadas con el desarrollo creativo de dichos tópicos. También resulta novedosa la incorporación de dicho giro a textos relacionados con la imaginación, pues ésta implica la construcción de espacios desde lo literario, que representan posibilidades ante lo adverso de la realidad, la cual no se limita a lo textual. Asimismo, destaca el interés crítico por analizar no únicamente a los autores consolidados por el canon, sino también a las voces excluidas.

El primer capítulo corresponde a la imaginación y alude a la configuración de espacios propicios para el diálogo y la otredad, así como a la esperanza que representan los mundos posibles erigidos desde la literatura. Este principio lo comparte Ariel Dorfman –escritor de identidad chilena y estadounidense–, así como por su bilingüismo y por las ilusiones individualistas del *american way of life* y aquellas gestadas desde la militancia socialista. Sobre este autor, Horacio Molano Nucamendi advierte que la relación entre lengua, nacionalidad, historia e imaginación propició un peculiar ejercicio de escritura autobiográfica.

El capítulo también incluye estudios cuyo interés se centra en el lector como constructor de significados. Tal es el caso de Marina Martínez Andrade, quien apela a teorías de la recepción para demostrar que una obra, *Señorita México*, de Enrique Serna, incorpora ciertos artificios literarios, cuyo desciframiento requiere de un lector ideal, es decir, un lector activo que posee ciertos códigos y competencias. Por otro lado, Gonzalo Lizardo recupera lo anterior cuando parafrasea a Salvador Elizondo, el autor analizado en su texto: “Releer es crear: el creador es un lector crítico, y toda lectura crítica propaga, mediante la semiosis ilimitada, el acto de la creación” (p. 125). Revisa *Camera lucida*, libro cuya naturaleza reside en su factura literaria de segundo grado, pues se compone de textos contruidos a partir de la glosa, la imitación y la parodia de otros. El título alude a un aparato utilizado por dibujantes y representa el intento de Elizondo por explorar y proyectar la mente de un escritor, cuyo acto creativo se percibe desde su carácter lector.

Asimismo, se incluyen análisis donde la imaginación permite transformar la realidad mediante la creación de espacios construidos por las palabras, como en el caso de algunos relatos de Juan Carlos Onetti examinados por Rocío Antúnez Olivera, o bien mediante la alegorización de ciertas imágenes. Esto último resulta tema de examen para Laura López Morales, quien explica cómo la presencia de animales en algunos cuentos de Amparo Dávila alude a significados relacionados con los instintos más abyectos del ser humano.

El segundo capítulo presenta reflexiones en torno al género y está dedicado a autoras diversas. Algunas han sido poco atendidas por la crítica, como ocurre con Lázara Meldiú, escritora veracruzana que desarrolló su actividad a lo largo del siglo xx. Ester Hernández Palacios recupera su obra, la cual es digna heredera de la tradición poética popular, pero también un ejemplo de transgresión respecto al tema de la maternidad. Otro ejemplo de redención crítica lo presenta Mayuli Morales Faedo, quien valora una conferencia dictada por la escritora venezolana Teresa de la Parra, en 1930. Aquí se reflexiona sobre la construcción de la identidad hispanoamericana desde el aporte femenino, considerando sucesos ocurridos desde hogares y conventos a lo largo de la Conquista, la Colonia y la Independencia.

Respecto a la importancia de los espacios cuya exclusividad es supuestamente femenina, Margo Echenberg analiza algunas piezas dramáticas de Elena Garro, para reflexionar en torno a la función opresiva que se origina desde el hogar, pues las protagonistas se debaten entre sus sueños y las obligaciones que la sociedad les ha impuesto. Su crítica invita, además, a cuestionar las concepciones construidas desde el patriarcado, pues éstas sostienen relatos cuyo impacto es palpable en problemas sociales, como la violencia doméstica y otros conflictos derivados del machismo.

Otro estudio valioso es el de Elsa Leticia García Argüelles, quien se interesa en observar algunos aspectos del *Diario del dolor*, de María Luisa Puga, texto que destaca por desarrollar los tópicos de la enfermedad, el cuerpo y la escritura como remanso de vitalidad. Destaca que Puga incorpora estrategias narrativas para revolucionar el carácter privado e íntimo que caracteriza a los diarios

personales, ya que configura a su dolor como un personaje y establece un diálogo con él.

El último capítulo expone el tema de la violencia, el cual ha sido clave para algunas producciones literarias vinculadas a sucesos históricos. Por ejemplo, Aurelia Gómez Unamuno rescata el contenido de narrativas carcelarias creadas por presos políticos en el contexto de la guerra sucia en México. Comenta poemas de David Zaragoza y Agustín Hernández Rosales, así como una novela y un diario de cárcel de Salvador Castañeda. Por otro lado, Hugo Salcedo delibera sobre las violencias acontecidas en el norte del país, las cuales son materia para la obra de dramaturgos contemporáneos como Gerardo Navarro, Javier Malpica y él mismo. Finalmente, Luis Alberto Pérez Amezcua y Claudia Elizabeth Vargas Álvarez indagan sobre el tema del canibalismo en relatos de tres autores del siglo xx: Pablo Palacio, Julio Torri y Virgilio Piñera. Los acontecimientos sociales suscitados en sus países –revoluciones, dictaduras, golpes de Estado, etc.– justifican el tratamiento estético de lo ominoso, caracterizado por el empleo de la ironía como un recurso de crítica social.

El itinerario descrito exhibe un panorama complejo. Afortunadamente, el conocimiento y la voluntad expedicionaria de los autores establecen puntos comunes de referencia. Éstos han sido atinadamente delimitados por Mora Perdomo, quien desde su rol como editora orienta los posibles senderos de una travesía infinita. Esto manifiesta la necesidad de que más estudiosos de la literatura se aventuren a internarse en aquellos otros territorios que, seguramente, faltan por explorar. ❖

María Elena Rivera Guevara  
elenarvr93@gmail.com  
*Universidad Veracruzana*